

# Editorial

Cultura/política, política/cultura, ha sido un par problemático para las ciencias sociales. Y no quiere decir esto que no se utilizara y se siga utilizando de variadas formas, para decir algo sobre aspectos importantes de la vida de las sociedades. La cultura interviniendo como un elemento más, o decididamente determinando comportamientos políticos. La cultura explicando la relación líder-masas en los movimientos populistas. La cultura influyendo de diversas maneras en el funcionamiento de un sistema de partidos; en las acciones colectivas de grupos sociales o en sus silencios. Las experiencias políticas como conformadoras de perfiles culturales, de tradiciones con capacidad de operar sobre la vida social, etcétera. Distintas corrientes se han ocupado de la cuestión en la historia de las ciencias sociales, desde los padres fundadores en adelante. Requiere quizás una atención especial la recuperación de la dimensión cultural por parte de la sociología en las últimas décadas. Movimiento que a la vez implica la crítica a las versiones de una concepción parsoniana de cultura y por otro lado, una vuelta a los clásicos. Vuelta que es una lectura de fin de siglo de los clásicos y entonces también, recuperación de facetas, trabajos y hasta autores olvidados. En fin, construcción de nuevas genealogías en las que, por ejemplo, se incorporan elementos de la crítica literaria, o reingresan a la sociología los referentes fundamentales de la antropología.

Además, también en estas últimas décadas, se ha reflexionado —y esto nos interesa particularmente— sobre el carácter fundamental que adquiere la construcción del objeto en la producción de conocimiento, y en este proceso la necesaria ruptura con las prenociones, peligrosamente presentes en el análisis social. Este aspecto que de algún modo tiene que ver con la revalorización de variables culturales, y que resulta en la necesidad de incorporar una sociología de la socio-

logía a la práctica de la sociología, adquiere una significación particular cuando se piensa en el par cultura/política. Si en cualquier caso existe la posibilidad de incorporar preconstrucciones en el análisis, la de hacerlo en este, parece mucho más probable. Cuáles son las herramientas que impiden, de manera tajante, hacer pasar (por supuesto de manera inconsciente y disimulado por las citas propias de la disciplina), lo que es un problema político preconstruido socialmente, por un objeto sociológico, cuando la cuestión supone, como ninguna, la puesta en juego de pasiones que atraviesan a toda la sociedad y también, con particular fuerza, a esta zona de la comunidad académica.

La cultura de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular durante la década de los años sesenta tuvo zonas de particular tensión con la política en distintas comunidades académicas. En el caso particular de Argentina esta relación a la par que conflictiva produjo interesantes análisis acerca del movimiento que se empecinaba en persistir y lograr nuevas adhesiones sociales a pesar de su proscripción: el peronismo. La sociología y otras zonas del campo cultural debatieron en torno a la cultura política de las clases populares (aunque quizá no apareciera en esos términos) en relación a su adhesión al peronismo. La sociología en el marco de la nueva izquierda contribuyó a la reinención del peronismo ofreciendo otra versión de sus orígenes que se correspondía con un papel no alienado de las clases populares. Además enteras franjas de esta zona del mundo académico se convirtieron, en este contexto, más que en observadores, en actores, en algunos casos muy directos de la lucha política.

Con distinta intensidad y formas diferentes esta relación influyó de manera particular, en estas comunidades académicas débiles. Hay, por lo menos, una historia conflictiva y ese reconocimiento puede servir para pensar diversos aspectos de las ciencias sociales y muy particularmente como un elemento significativo cuando la mirada se dirige a abordar el par cultura/política. El espíritu sobre el cual se trabajó en la selección de los trabajos para este número estuvo, entonces, influenciado por el reconocimiento de la pluralidad de acercamientos al problema y los aportes contemporáneos que suponen colocar a la cultura en un primer plano; y fundamentalmente, por el carácter de los problemas derivados de la construcción del objeto como un límite importante cuando se intenta decir algo sobre la cuestión.